

Credo, espada e imperio:

¿Por qué convocó el Emperador Constantino al Concilio en Nicea en 325?¹

Kathleen M. Griffin²

Mi área de investigación y docencia en las disciplinas teológicas es la historia del cristianismo. Por lo tanto, me enfocaré en algunas cuestiones históricas del Concilio de Nicea y en aspectos del legado histórico que el cristianismo occidental ha heredado de este concilio, y especialmente de la participación del Emperador Constantino en ello. Mi propia lectura de la historia en general está influenciada por mi propia inserción geográfica y teológica en el ministerio y la docencia. Soy mujer, blanca, estadounidense, y protestante reformada desde mis 20 años de edad. No me crié en ninguna iglesia. Tengo 20 años de experiencia pastoral en el ámbito pentecostal argentino. Los credos no han tenido un rol formativo en mi comprensión del Evangelio. Vivo en la Argentina desde 1998, primero como colaboradora en misión de la Iglesia Presbiteriana de los EE.UU. y desde 2016, como inmigrante. Son aspectos de mi identidad que me hacen cuestionar los relatos sobre el Concilio de Nicea que se encuentran en muchos libros de texto sobre la historia del cristianismo.

El historiador social mexicano, Carlos Antonio Aguirre Rojas, sugiere que los y las historiadores examinen críticamente las relaciones de poder que están en juego en la historia antes de empezar a repetir la misma historia vieja y aburrida que siempre hemos leído y escuchado.³ Aguirre Rojas nos invita a desafiar las historias oficiales, sugiriendo nuevas preguntas, buscando nuevas fuentes primarias, y simplemente dudando que lo que hemos leído es la verdad absoluta sobre el pasado. Así pues, hoy cuestionaré la idea de que el emperador Constantino fue el piadoso converso al cristianismo, llamado por Dios, que los autores cristianos antiguos afirmaban que era. Les invito a repensar conmigo las relaciones de poder de antaño, entendiendo que la mayoría de Centro y Sudamérica fue convertida al cristianismo a punta de espada.

El derramamiento de sangre y los martirios de aquellos pueblos que no quisieron someterse al catolicismo ibérico desde 1492 han sido profusamente documentados, especialmente desde el quingentésimo aniversario del fatídico día en que Cristóbal Colón echó

¹ Este ensayo fue presentado primero en inglés en el Instituto Ecuménico de Bossey, del Consejo Mundial de Iglesias, en la conferencia *Towards Nicaea 2025: Exploring the Ecumenical Significance of the Council Today*, 5-8 de noviembre de 2024.

² Profesora de la Historia del Cristianismo en la Fundación: Red Ecuménica de Educación Teológica (REET), Buenos Aires, Argentina.

³ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Anti-Manual del Mal Historiador: o, ¿Cómo Hacer Hoy una Buena Historia Crítica*, 8ª edición (Mexico City, Mexico: Ed. Contrahistorias, 2008).

el ancla en la isla de Hispaniola. La unión de credo, espada e imperio ha formado parte del cristianismo occidental desde mucho antes del viaje de Colón, y continuó siéndolo en los siglos posteriores. Entiendo que los inicios de esta alianza comenzaron con Constantino.

El cristianismo se convirtió en uno de los medios por los cuales Constantino buscó apaciguar las rebeliones en partes del Imperio Romano donde no había participado activamente durante su ascenso a la púrpura imperial. Convocó el Concilio de Nicea para incluir el cristianismo en la política de la religión imperial y, así, establecer un cristianismo unificado que contribuyera a la unidad del imperio. Su principal preocupación no era teológica, sino política. El legado que perduró durante siglos en el cristianismo occidental fue esta unión entre credo, espada e imperio que tuvo lugar en el Concilio de Nicea.

Para comprender el impacto del imperio en los procedimientos del Concilio de Nicea y sus implicaciones a corto y largo plazo, especialmente en el cristianismo occidental, en esta presentación espero plantear y, al menos parcialmente, responder a varias preguntas históricas. En la primera parte del trabajo: ¿Quién era Constantino? ¿Cómo cambió Constantino la política religiosa en el Imperio? ¿Cuáles eran sus propias creencias religiosas? A continuación, analizaré cómo las decisiones del Concilio y las políticas religiosas imperiales afectaron a otros grupos cristianos. Exploraré brevemente qué sucedió con los cristianos arrianos después del Concilio antes de ofrecer algunas reflexiones finales sobre los peligros de la alianza entre credo, espada e imperio en el pasado, presente y futuro.

¿Quién era Constantino?

Hans Pohlsander escribió una breve biografía de Constantino en la que explica que su ascenso al poder imperial fue meteórico y fuera del orden legalmente establecido.⁴ Pohlsander describe el proceso legal de sucesión imperial en la tetrarquía establecida bajo el emperador Diocleciano. El Imperio Romano estaba dividido en cuatro regiones geográficas: dos en el oeste de habla latina y dos en el este de habla griega. En cada mitad del Imperio había un Augusto, bajo cuya responsabilidad gobernaba también un César. Cuando el Augusto fallecía o se retiraba de la vida pública, el César debía sucederlo como Augusto y nombrar a un nuevo César, cuyo nombramiento debía ser aprobado por el Senado.

En el caso de Constantino, sin embargo, su padre, Constancio Cloro, fue César bajo el augusto Maximiano. A la muerte de Constancio Cloro, el proceso legalmente establecido era

⁴ Hans A. Pohlsander, *The Emperor Constantine* second edition, *Lancaster Pamphlets in Ancient History* (London/New York: Routledge, 2004).

que Maximiano nominara a un nuevo César, presentara la nominación al Senado, y este votara. No obstante, Constantino era el general más brillante de los ejércitos de su padre, y los soldados lo declararon emperador, o sea, Augusto. Pohlsander describe las tácticas militares, las alianzas forjadas y luego rotas que llevaron a Constantino primero a derrotar al augusto Maximiano del imperio occidental, el César legalmente elegido, y luego a vencer a las autoridades imperiales orientales. Constantino combinó la destreza militar con tratados, traición e incluso asesinato. Fue un general militar despiadado y un estadista complejo que buscó formas despóticas y totalitarias para obtener, imponer y mantener su control sobre un imperio diverso y fracturado.

Eusebio, obispo de Cesarea, describe elocuentemente a Constantino como un Moisés, elegido por Dios para liberar al pueblo de Roma de la tiranía.⁵ Según el relato eusebiano, Constantino obedecía a Dios y era guiado por Dios. Si solo leemos fuentes cristianas sobre quién era Constantino, obtenemos una imagen muy parcial y piadosa que no coincide con la que ofrecen los documentos políticos, legales y militares que Pohlsander y otros eruditos de la Antigüedad tardía han estudiado.

Tras abolir la Tetrarquía, Constantino tuvo que idear nuevos medios para mantener el control absoluto sobre el vasto y variado "mundo" (o "oekumene") del Imperio Romano. La religión siempre había sido un importante medio simbólico para crear unidad y fidelidad en esta diversa oekumene romana. Bajo el gobierno de Constantino, se produjeron modificaciones significativas en los *detalles* de la política religiosa imperial, pero la *esencia* de estas políticas no cambió mucho. La religión imperial continuó manteniendo un influyente papel simbólico en la cohesión imperial. Parecería que el concilio de obispos cristianos que Constantino convocó en Nicea fue más un concilio imperial político que un concilio eclesiástico "ecuménico" (en el sentido en que el término suele emplearse hoy en día).

¿Cambió la Política Religiosa del Imperio Romano?

En términos generales, a medida que la República de Roma se expandía, a los pueblos conquistados por los romanos se les permitía continuar con sus propios ritos religiosos, además de los ritos romanos primarios. Debían rezar y realizar sacrificios rituales a sus dioses y diosas por el bien de la República. El principio básico de la política religiosa romana era que cuantos más dioses y diosas velaran por los asuntos militares y del estado, mayor protección tendrían. La religión pública buscaba la *pax deorum*, o sea, la paz que los dioses proverían a cambio del

⁵ Eusebius of Cesarea, Cameron Averil and Stuart Hall (trs), *Life of Constantine. Clarendon Ancient History Series* (Oxford, UK: Clarendon Press, 1999), Book I.12.1-3; I.20.2; I.38.2-3.

culto público en su honor. Mar Marcos explica que según las leyes romanas, las devociones domésticas y privadas eran legales sin excepción. Sin embargo, desde los orígenes de la Ciudad de Roma, los ritos públicos *debían* observarse sin excepción:

A lo largo de sus más de mil años de historia muchas cosas cambiaron en la religión romana, pero un principio permaneció inmutable: los cultos religiosos constituyen una parte imprescindible de la vida pública a la vez que toda actividad política tiene una dimensión religiosa.⁶

Y esto seguía igual, si fueran ritos politeístas o monoteístas.

La diáspora judía en la República era problemática, ya que no tenían dioses visibles y, por lo tanto, se les consideraba ateos. Sin embargo, se trataba de una población minoritaria, que generalmente no causaba conflictos sociales y era una parte importante del comercio romano en las cuencas mediterráneas. Los cónsules y magistrados generalmente no les imponían la política religiosa imperial.⁷ Sin embargo, poco después de que el Estado Republicano se transformara en un Estado Imperial y ocupara territorios palestinos, apareció el movimiento de Jesús dentro del judaísmo. Este movimiento fue más problemático ya que entre los seguidores del Camino comenzaron a incluirse pueblos que no eran judíos. La política religiosa del imperio fuera de Judea, Samaria y Galilea fue más bien una política de “no preguntar, no delatar” en relación con las diversas formas judías de “ateísmo”. Con el avance del cristianismo, la principal preocupación de los gobernadores provinciales y emperadores era el sentimiento de creciente deslealtad hacia el Imperio y el Emperador porque cada vez más personas se negaban a participar en los ritos religiosos públicos obligatorios.⁸ Como escribe Plinio, gobernador de Bitinia, al emperador Trajano (c. 112 d.C.), después de un breve período de persecución contra la terquedad de los cristianos:

Es evidente que los templos, que habían estado casi desiertos, han comenzado a ser frecuentados, que los ritos religiosos establecidos, largamente descuidados, se están reanudando, y que de todas partes llegan animales para sacrificios, para los cuales hasta ahora se encontraban muy pocos compradores. Por lo tanto, es fácil imaginar la multitud que podría reformarse si se les brindara la oportunidad de arrepentirse.⁹

Con la expansión del cristianismo, en algunas regiones –especialmente en el África griega y latina– la resistencia religiosa a los panteones aceptados también se vinculó con la oposición política a la presencia militar y administrativa imperial: los impuestos imperiales y el

⁶ Mar Marcos, “Ley y Religión en el Imperio Cristiano (s. IV y V),” *Iluminada. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos XI* (2004): 51-68, Dialnet.

⁷ Véase John Scheid, *An Introduction to Roman Religion*. Translated by Janet Lloyd. (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2003).

⁸ Véase por ejemplo, Demetrio el platero en el templo de Artemis en Éfeso, *Hechos de los Apóstoles* 19:24-28.

⁹ Pliny the Younger, “Letter to the Emperor Trajan,” *Early Christian Writings*, accessed December 16, 2024 <https://www.earlychristianwritings.com/text/pliny.html>. Traducción de la autora.

reclutamiento militar de las poblaciones locales. Cabe destacar que los cristianos fueron perseguidos por negarse a venerar al Emperador como ser divino. Muchos cristianos no querían sacrificar a la imagen del emperador ni servirle con sus dineros y cuerpos. Analizaré esta cuestión más adelante.

Para dar cabida a una religión monoteísta en el Imperio, a finales del siglo II, Septimio Severo introdujo el culto obligatorio al *Sol Invictus* como deidad suprema del Imperio.¹⁰ Los ciudadanos y súbditos del Imperio romano debían honrar las festividades del Sol Invictus y reconocer al Emperador como hijo encarnado de la deidad en actos públicos, además de orar por el Emperador y el Imperio a través de sus demás tradiciones religiosas privadas. Esta nueva religión oficial continuó siendo un medio de control simbólico sobre la población del Imperio. Se debían realizar oraciones, ofrendas y sacrificios para bendecir al Emperador y al Imperio, especialmente los domingos y en la festividad del nacimiento del Sol, al final del solsticio de invierno en el hemisferio norte, el 25 de diciembre.

Septimio Severo también promulgó un edicto que declaraba ilegal la conversión al judaísmo o al cristianismo. Esto permitió a quienes tradicionalmente habían observado el monoteísmo judío mantener sus prácticas religiosas, siempre que prometieran rezar por la bendición divina sobre el Imperio y el Emperador. Sin embargo, en Egipto y en el África Romana del Norte, las conversiones al cristianismo aumentaron, a pesar de la intensa persecución. Cabe preguntarse en qué medida estas conversiones se debieron a la resistencia política al Imperio y en qué medida a una convicción genuina sobre la identidad de Jesús. Probablemente, ambas fueron las circunstancias. Las Actas de los mártires de esta época hablan de la solidaridad entre los cristianos y cristianas en los contextos africanos del siglo III, así como de la aceptación y la libertad que encontraron en el Cristo divino, frente a la brutalidad y los mandatos del Imperio y los emperadores.¹¹ Cuando el cristianismo se convirtió en una religión imperial, muchos de estos grupos continuaron resistiéndose al Imperio, como explicaré en breve.

Qué creía Constantino?

Primero debemos preguntarnos cuánto cambiaron las políticas y prácticas bajo Constantino. Si solo leemos fuentes cristianas, como Eusebio de Cesarea o Lactancio,

¹⁰ Justo González, *La Historia del Cristianismo*, Tomo 1, 1ª edición digital (Miami, FL: Editorial Unilit, 2008) 123-124.

¹¹ Perpetua y Tertuliano de Cartago, *Act of the Martyrdom of Sts. Perpetua and Felicitas*, Shewing English Translation, Early Christian Writings, accessed December 16, 2024, <https://www.earlychristianwritings.com/text/tertullian24.html>. Traducción de la autora.

descubrimos a un emperador que claramente se convirtió al cristianismo, abandonó todas las demás prácticas religiosas y salvó a la Iglesia de las maquinaciones claramente diabólicas de los perseguidores anteriores. Sin embargo, según Esteban Moreno Resano¹² y Pierre Maraval,¹³ las propias creencias religiosas de Constantino eran mucho más ambiguas.

Moreno Resano ha estudiado las políticas religiosas de Constantino a partir de la legislación que él mismo elaboró. Esta legislación era, en general, circunstancial y dirigida a situaciones específicas, más que a la política imperial general. El lenguaje que empleó para escribir al pueblo y a los gobernadores de la zona oriental del imperio pudo ser aceptado por los filósofos neoplatónicos y los líderes de la iglesia cristiana.

El lenguaje que empleó para escribir a la parte occidental del imperio insistía en que había conservado el título de Pontífice Máximo en el culto al Sol Invictus, continuaba oficiando en esta religión imperial y debía ser venerado como hijo del Sol Invictus.¹⁴ Esto no solo justificaba su pretensión al trono imperial en Occidente, sino que también demostraba su valía para ser venerado y obedecido como dios por todo el pueblo del Imperio romano. En Occidente, Constantino proscribió los sacrificios de sangre y dio preferencia al culto monoteísta del Sol Invictus, relegando el panteón romano tradicional a un lugar menos privilegiado en la religión imperial. También adoptó el 25 de diciembre como la fecha de la festividad del nacimiento de Cristo, combinando elementos de dos religiones monoteístas para asegurar la unidad ceremonial en esta festividad mayor.

Moreno Resano también ha estudiado los panegíricos de Constantino en las tres tradiciones monoteístas mencionadas: el cristianismo, el monoteísmo filosófico neoplatónico y el culto al Sol Invictus.¹⁵ Estos escritos demuestran que Constantino logró su objetivo de obtener, si no el culto de estas comunidades religiosas y filosóficas, al menos su veneración y respeto como divino o divinamente elegido, o con el mismo numen que el Dios Supremo (según el grupo en cuestión). En este sentido, Constantino puede ser respetado por su capacidad para fomentar un sincretismo imperial que permitió cierta diversidad religiosa, siempre que fuera considerado el Pontífice Máximo, el máximo constructor de puentes entre lo humano y lo divino, divinamente empoderado y elegido. De ahí su papel como «obispo designado por Dios sobre los de fuera [de la Iglesia]» tras el Concilio de Nicea, según Eusebio de Cesarea.¹⁶

¹² Esteban Moreno Resano, *Los cultos tradicionales en la política legislativa de Constantino* (Madrid: Dykinson, 2013).

¹³ Pierre Maraval, “La religión de Constantino,” *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol. 22 (2013): 17-36.

¹⁴ Moreno Resano, *Los cultos tradicionales*, 22-25.

¹⁵ Esteban Moreno Resano, “El elogio del emperador Constantino en la literatura cristiana de su época,” *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol 22 (2013): 83-109.

¹⁶ Eusebius of Cesarea, *Life of Constantine*, Book IV.24. Traducción de la autora.

Pierre Maraval analiza las epístolas de Constantino para comprender lo que el propio Constantino escribió sobre sus pensamientos religiosos, en contraposición a lo que los escritores cristianos escribieron sobre él. Muestra la ambigüedad del lenguaje de Constantino respecto al Dios Supremo del neoplatonismo y al Dios Supremo del cristianismo. Maraval concluye que el uso del término "Dios Supremo" tiene un propósito, ya que Constantino buscaba la buena voluntad y el respeto de ambos grupos en el imperio oriental. Por lo tanto, Constantino parecía inclinarse por el culto monoteísta e intentó combinar elementos de tres sistemas monoteístas en una religión imperial general. Si bien no prohibió los sistemas religiosos politeístas, sí los relegó a un segundo plano en la importancia política imperial. Por ello, se inclinaba más por la teología arriana, que postulaba al Verbo como un dios menor. El Dios Supremo solo podía ser uno, según la interpretación que Constantino tenía del pensamiento neoplatónico.¹⁷

No obstante, en el Concilio de Nicea, que él mismo convocó y sobre el cual presidió como Pontífice Máximo, se mostró dispuesto a aceptar la decisión de los obispos siempre que esta pusiera fin a las divisiones y las discusiones. Ninguna división dentro de la religión imperial, ni entre los líderes religiosos imperiales, sería tolerada por el Dios Supremo ni por su representante terrenal, el propio Emperador. Mientras los cristianos permanecieran unidos en la religión imperial cristiana y apoyaran y oraran por el Emperador, su éxito y el del Imperio, Constantino no se preocupó por los detalles teológicos. Lo que Constantino no toleraría eran las disputas y cualquier traición percibida contra el Emperador o el Imperio.

Los obispos que apoyaron a Arrio, y el propio Arrio, fueron muy astutos políticamente. Arrio presentó su propia declaración de fe al Emperador en un Concilio en Jerusalén en el año 327, con diferencias importantes, aunque muy sutiles, con respecto a la declaración de fe emitida en Nicea.¹⁸ Constantino restituyó a Arrio y, poco después, recibió a Eusebio de Nicomedia de nuevo en su sede episcopal, en su lugar de veraneo favorito. Eusebio de Cesarea, Eusebio de Nicomedia, Arrio y otros con perspectivas teológicas homoianas¹⁹ similares lograron recuperar la confianza del Emperador.

Por otro lado, aquellos obispos que apoyaron con mayor vehemencia el resultado del Concilio, pusieron mucho más énfasis en adorar a Jesucristo como la Palabra eterna de Dios. Ningún emperador podía igualar a la Palabra divina encarnada. Esta insistencia teológica

¹⁷ Agustín López Kindler, "El Emperador Constantino y el arianismo," *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol. 22 (2013): 37-64.

¹⁸ Arius, "Confession of Faith to the Emperor Constantine," *Early Church Texts*, accessed October 30, 2024, https://earlychurchtexts.com/public/arius_confession_of_faith_to_constantine.htm.

¹⁹ El debate en Nicea era si el Hijo era de la misma esencia del Padre (*homoousias*) o si era de una esencia similar al Padre (*homoiousias*). Por lo tanto, los teólogos que pensaban que el Hijo era semejante al Padre pero no igual, de alguna manera u otra, eran *homoianos*, aunque no todos seguían el pensamiento exacto de Arrio.

desafiaba la autoridad imperial. Así, cuando Constantino recibió la noticia de que Atanasio seguía en conflicto con su presbítero, Arrio, el emperador envió una primera carta reconciliadora a Atanasio, Papa de Alejandría, pidiéndole, como Papa, que fuera un modelo de reconciliación y promoviera la paz dentro de su sede metropolitana. Cuando una segunda carta, más categórica, no lograra calmar las discusiones, el emperador exilió al Papa.²⁰ El emperador necesitaba mantener un control simbólico sobre la población copta, entre la cual Atanasio era popular. Aquellos cristianos que se negaban a aceptar la religión imperial, incluso si sonaba a cristianismo, debían ser castigados: exiliados, perseguidos o, de lo contrario, escapaban al desierto.

Diana Rocco Tedesco argumenta que las iglesias cristianas étnicas, como la Iglesia Donatista en el África Romana del Norte y los movimientos monásticos en las regiones desérticas de Egipto y Capadocia, fueron movimientos de resistencia a la religión imperial, no solo por razones teológicas o espirituales, sino también políticas.²¹ La Iglesia Donatista surgió inmediatamente después de que Constantino y Licinio declararan la tolerancia religiosa para todos los adoradores del Dios Supremo (entendido en su sentido polifónico) mediante el Edicto de Milán de 313.²² En 314, Constantino convocó un Concilio de obispos cristianos en Arlés para debatir el problema donatista²³ y, posteriormente, en el Concilio de Nicea de 325, varios de los cánones condenaron los movimientos “puristas”, o “cátaros”, incluyendo a los donatistas en el norte de África, los melitistas en Egipto y los novacianos en Roma.²⁴ Rocco Tedesco y Justo González analizan la violencia que surgió en el África Romana del Norte entre los movimientos donatistas, la administración imperial y el cristianismo imperial.²⁵ Según sus

²⁰ Agustín López Kindler, “El Emperador Constantino y el arianismo,” *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol. 22 (2013): 37-64.

²¹ Diana Rocco Tedesco, “Monacato e iglesias étnicas: la expresión religiosa de la división del Imperio,” *Cuadernos de Teología* Vol. XXIII (2004): 79-88; “Bajo Imperio: Identidad y religiosidad popular en África del Norte,” *Claroscuro* No. 3 (2003): 45-72.

²² El único texto del Edicto de Milán disponible está citado en Lactancio, *On the Death of the Persecutors*, capítulo 48. Lactantius and Mary Francis McDonald (tr.), *The Minor Works* (Baltimore, Md.: Catholic University of America Press, 1965) 137-203.

²³ Noel Linsky, “Imperial Legislation and the Donatist Controversy: From Constantine to Honorius,” en *The Donatist Schism: Controversy and Contexts*, ed. Richard Miles (Liverpool, UK: Liverpool University Press, 2016), 166-219.

²⁴ Véase el canon 8 especialmente. Sin embargo, el canon 4 también refiere a la controversia en la África del Norte sobre la elevación de Ceceliano a la sede episcopal católica de Cartago, y la elevación a una sede alternativa de Majorino, seguido pronto por Donato, cuyo nombre fue adoptado por la Iglesia Donatista de Noráfrica. Otros cánones se dirigen además a la cuestión de cómo trabajar con aquellos obispos, presbíteros y diáconos quienes habían caído (los *lapsos*) durante los tiempos de persecuciones, lo cual era el tema teológico en debate que los movimientos puristas reclamaron en contra de la iglesia católica o imperial. Véase “The Canons Of Nicea, A.D. 325” en *The Trinitarian Controversy* ed. and tr. William G. Rusch, Kindle edition (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1980) 43-48.

²⁵ Justo González, *The Mestizo Augustine. A Theologian between Two Cultures* (Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2016).

hallazgos, los movimientos cismáticos en el cristianismo no sólo tenían motivaciones religiosas, sino también culturales y altamente políticas.

Constantino esperaba que, al convertir el cristianismo en una religión privilegiada en el imperio, los obispos cristianos podrían contribuir a la paz y la estabilidad de las regiones donde había un número considerable de cristianos, y especialmente en aquellas donde él mismo, como general, había tenido menos influencia personal. Sin embargo, esto no fue así, como lo demostraron los continuos conflictos religiosos y políticos en el África Romana del Norte. Según Noel Lenski, el propio Constantino dudó en intervenir en el cisma donatista para evitar el estallido de una violencia extrema en el norte de África. Sin embargo, su hijo, Constante, atacó brutalmente a los donatistas, quienes respondieron con ferocidad.²⁶

Según Lensky, la violencia ejercida contra los donatistas se incrementó bajo los emperadores Teodosio y, especialmente, Honorio, en vísperas de la migración vándala en el norte de África. Se consideraba que la unidad religiosa era imperativa para la unidad y la seguridad imperial. Sin embargo, la unidad religiosa cristiana no pudo lograrse como religión imperial, y el Cristo niceno no protegió al Imperio latino de la devastación entre 407 y 430.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre las creencias religiosas de los vándalos y otras tribus germánicas que migraron masivamente al Imperio romano occidental en la primera parte del siglo V.

El Arrianismo después del Concilio de Nicea

Constantino fue bautizado en su lecho de muerte en 337 por el obispo arriano Eusebio de Nicomedia. De sus tres hijos supervivientes y herederos imperiales, dos eran nicenos: Constantino II y Constante. Constancio II, el emperador arriano, gobernó sobre la parte oriental del Imperio. Entre 337 y 361, tanto el cristianismo niceno como el arriano fueron aceptados en el imperio, aunque no los movimientos cristianos cismáticos. Estos tres también mantuvieron y fomentaron las religiones romanas tradicionales y el culto al Sol Invictus. Seguían pensándose los Pontificios Máximos en sus respectivas zonas del imperio. Para 361, los dos emperadores nicenos habían fallecido, y el emperador restante, Constancio II, persiguió a las iglesias nicenas hasta su muerte en 380, cuando Teodosio I cambió la situación y proscribió todos los ritos

²⁶ Sobre la intervención de Constantino en la controversia, véase Noel Linsky, "Imperial Legislation and the Donatist Controversy", 171-175. Sobre los ataques de Constancio contra los donatistas, véase 175-177.

religiosos públicos, excepto los del cristianismo niceno. Esta religión llegó a ser la única aceptable, so pena de muerte, del Imperio Teodosiano.²⁷

Poco después de la muerte de Constantino I, Constancio II recibió a un embajador de los godos para negociar un tratado de paz en Nicomedia. Este embajador, Ulfila, se convirtió al cristianismo homoiano, fue bautizado y ordenado por Eusebio de Nicomedia. Ulfila se convirtió entonces en el "Apóstol de los Godos", como relata su apologista.²⁸ Los godos pronto se convirtieron a diversas formas del cristianismo homoiano. Cuando la tribu se dividió en ostrogodos y visigodos, ambos grupos eran arrianos o homoianos. Antes de finales del siglo IV, bajo la poderosa influencia de los godos, los vándalos, los burgundios, los lombardos, los suevos y otros se convirtieron en cristianos homoianos. Los grupos de población que se trasladaron a la Europa occidental a lo largo del siglo V eran cristianos homoianos o seguían sus tradiciones religiosas y espirituales ancestrales. Existían algunos enclaves de cristianos nicenos entre la nobleza romana occidental que habían logrado mantener el control de sus condados, pero la mayor parte de lo que había sido la Galia, Hispania, Italia y el norte de África se convirtió al cristianismo homoiano en el siglo V. Para el año 475, la mayor parte de la Europa occidental era homoiana.²⁹

A finales del siglo V, el rey franco Clodoveo se convirtió al cristianismo bajo la influencia y la sabiduría de su esposa nicena borgoñona, Clotilde.³⁰ Según Gregorio de Tours, la princesa Clotilde se crió en la corte arriana borgoñona de su tío, quien había asesinado a su padre y a su madre por profesar el cristianismo niceno. Decidió que estaría más segura como consorte del rey de los francos, quien practicaba tradiciones ancestrales, que como princesa en un reino cristiano homoiano. Bajo su influencia y erudición, el rey Clodoveo se convenció del cristianismo niceno. Lentamente, a lo largo de los siglos VI, VII y VIII, el poderoso reino franco comenzó a usar la fuerza y las alianzas matrimoniales para insistir en la conversión al cristianismo niceno tanto de los homoianos como de quienes seguían sus religiones ancestrales tradicionales. Algo que finalmente fue consolidado por Carlomagno en vísperas del siglo IX.

²⁷ Mar Marcos, "Ley y Religión en el Imperio Cristiano (s. IV y V)" *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* Anejos, XI (2004): 51-68.

²⁸ Auxentius of Durostorum, "Letter on the Life and Work of Ulfila, Apostol of the Goths," *Readings in World Christian History*, ed. John W. Coakley and Andrea Sterk (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2004) Kindle Edition, Reading 21. Traducción de la autora.

²⁹ Véase la discusión brillante sobre la "competición de los credos" en Marta Szada, *Conversion and the Contest of Creeds in Early Medieval Christianity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2024). La autora explora la conversión de reyes, la conversión de reinos, religión y la vida familiar, en medio de la diversidad religiosa en la África Romana y Europa Occidental de la temprana Edad Media luego de los desplazamientos poblacionales de los Godos y Vandalos a inicios del siglo V.

³⁰ Véase en Karen Jolly, "Gregory of Tours, *History of the Franks* on Clovis and Clotilda," *Tradition and Diversity* digital edition (New York, NY: Routledge, 2015) 189-193.

A finales del siglo VIII, el rey franco Carlomagno negoció un tratado con el obispo de Roma, León III, quien lo coronó emperador del nuevo Sacro Imperio Romano Germánico a cambio de la ayuda de los guerreros francos para expandir la sede romana sobre los territorios arrianos que se cernían sobre Roma. Fue bajo el gobierno de Carlomagno que el obispo de Roma llegó a tener autoridad religiosa más allá de la ciudad de Roma, y la Iglesia Católica Apostólica Romana, Nicena, comenzó a ejercer su influencia en Europa Occidental, siempre acompañada por la espada de los reyes y sus vasallos.

Así como los emperadores romanos, desde el siglo I antes de nuestra era, habían impuesto la religión imperial por la espada, también en la Europa Occidental, tras la desaparición del Imperio Romano Latino, los reyes impusieron su religión por la espada. Durante tres siglos, desde principios del siglo V, esta religión, en general, fue el cristianismo homoiano. El cristianismo niceno se integró paulatinamente en el cristianismo occidental con el crecimiento del reino franco tras la conversión de Clodoveo.

Más tarde, en los siglos XI y XII, las órdenes militares que surgieron durante las así llamadas "Cruzadas" fueron fundamentales para apoyar la expansión de la orden benedictina en Al-Ándalus.³¹ Así, el cristianismo niceno del noroeste europeo inició la llamada «Reconquista católica» de la Península Ibérica contra los califatos islámicos. La península Ibérica finalmente se unificó bajo el Credo Niceno mediante el uso de la espada, pocos meses antes de que Cristóbal Colón zarpara. La expansión del cristianismo niceno en la Europa Occidental y la expansión colonial de estos reinos fue posible gracias a la unión del credo, la espada y el imperio.

Conclusión

Los espadachines cristianos nicenos han sido fundamentales en las conversiones forzadas y las invasiones imperiales desde Carlomagno. Su visión era la de reconstruir la gloria de Roma, asistiendo al obispo de Roma con su espada y perpetuando la historia de la gloriosa conversión del emperador Constantino a la versión nicena de la fe apostólica. Los discursos del poder han sesgado la historia a favor de los poderosos y han negado el sufrimiento y el abuso de quienes se han resistido a estas estructuras de poder. La unión del cristianismo niceno con las estructuras de poder imperial ha provocado importantes abusos de los derechos humanos a lo largo de la historia, desde la época de Constantino.

³¹ Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, "Monacato, Caballería y Reconquista: Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa" *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* No. 17 (2011) 183-224.

En muchas partes del mundo occidental, el cristianismo niceno ha avanzado únicamente mediante el uso de la espada imperial. El emperador hispano Teodosio I, tras el Concilio de Constantinopla de 381, prohibió, bajo pena de muerte, cualquier forma o confesión de fe religiosa que no estuviera sujeta a las decisiones del Concilio de Nicea. Durante los tumultuosos siglos transcurridos entre la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 410 y el auge del Imperio Franco en el año 800, diversas expresiones religiosas se disputaron el poder en el continente europeo occidental. Bajo el dominio imperial del Sacro Imperio Romano Germánico, los cristianos homoianos y los practicantes de religiones ancestrales fueron ejecutados para asegurar el predominio del cristianismo niceno. En Iberoamérica, desde finales del siglo XV, las formas hispánicas y lusitanas del cristianismo niceno se impusieron a los habitantes de Abya Yala³² mediante el uso de la espada. Muchas de las dictaduras del siglo XX en Sudamérica contaron con el firme apoyo de la Iglesia Católica Apostólica Romana y persiguieron otras expresiones religiosas y formas de resistencia. Las principales potencias económicas y militares del mundo occidental hoy (herederas del cristianismo niceno) siguen creyendo que la paz y la prosperidad mundiales pueden lograrse mediante el uso de la espada moderna y, a menudo, utilizan el discurso religioso para justificar sus acciones belicosas. En muchas partes del mundo actual, la combinación de credo, espada e imperio sigue siendo un grave obstáculo para que muchas iglesias respondan con integridad a las graves violaciones de los derechos humanos y de la tierra.

En el movimiento ecuménico actual, ¿podemos condenar a los arrianos y donatistas de antaño? Para nosotros y nosotras como personas e iglesias que buscamos ser fieles seguidores de Jesucristo, ¿no sería mejor una guía con énfasis en una ética de diversidad y respeto? ¿Podemos reconsiderar las estructuras de poder en nuestras iglesias y en los diálogos y el servicio ecuménicos para asegurar la voz y el voto de quienes sufren debido a las divisiones y las estructuras de poder imperialistas en el mundo actual?

³² “Abya Yala” es un término que proviene del pueblo Gunadule de Panamá y Colombia. Significa “tierra en plenitud”, “tierra de vida” o “tierra en madurez” y refiere a la totalidad de lo que ahora llamamos las “Américas” –Norte, Centro y Sur. Es un término que ha sido adoptado por muchos de los pueblos originarios quienes afirman que otros términos pertenecen a los colonizadores y no a las poblaciones originarios.

Bibliografía

Hechos de los Apóstoles

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Anti-Manual del Mal Historiador: o, ¿Cómo Hacer Hoy una Buena Historia Crítica*, eighth edition. Mexico City, Mexico: Ed. Contrahistorias, 2008.

Arius, “Confession of Faith to the Emperor Constantine.” *Early Church Texts*, accessed October 30, 2024. https://earlychurchtexts.com/public/arius_confession_of_faith_to_constantine.htm.

Auxentius of Durostorum. “Letter on the Life and Work of Ulfila, Apostol of the Goths.” In *Readings in World Christian History*, Kindle edition, edited by John W. Coakley and Andrea Sterk, Reading 21. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2004.

“The Canons of Nicaea, 325 A.D.” In William G. Rusch (tr.) *The Trinitarian Controversy* edited and translated by William G. Rusch, Kindle edition 43-48. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1980.

Eusebius of Cesarea, Cameron Averil and Stuart Hall (trs). *Life of Constantine. Clarendon Ancient History Series*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1999.

González, Justo. *La Historia del Cristianismo*, Tomo 1, First digital edition. Miami, FL: Editorial Unilit, 2008.

González, Justo. *The Mestizo Augustine. A Theologian between Two Cultures*. Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2016.

Gregory of Tours, “Clovis and Clotilda.” *History of the Franks*. In *Tradition and Diversity* digital edition, edited by Karen Jolly, 189-193. New York, NY: Routledge, 2015.

Lactantius, and Mary Francis McDonald (tr.). *The Minor Works*. Baltimore, Md.: Catholic University of America Press, 1965.

Linsky, Noel. “Imperial Legislation and the Donatist Controversy: From Constantine to Honorius.” In *The Donatist Schism: Controversy and Contexts*, edited by Richard Miles, 166-219. Liverpool, UK: Liverpool University Press, 2016).

López Kindler, Agustín. “El Emperador Constantino y el arianismo.” *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol. 22 (2013): 37-64.

Marcos, Mar. “Ley y Religión en el Imperio Cristiano (s. IV y V)” *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* Anejos, XI (2004): 51-68.

Maraval, Pierre. “La religion de Constantin.” *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol. 22 (2013): 17-36.

Moreno Resano, Esteban. *Los cultos tradicionales en la política legislativa de Constantino*. Madrid: Dykinson, 2013.

Moreno Resano, Esteban. “El elogio del emperador Constantino en la literatura cristiana de su época.” *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol 22 (2013): 83-109.

- Perpetua and Tertullian. "Act of the Martyrdom of Sts. Perpetua and Felicitas", Shewring English Translation. *Early Christian Writings*, accessed December 16, 2024. <https://www.earlychristianwritings.com/text/tertullian24.html>.
- Pliny the Younger. "Letter to the Emperor Trajan." *Early Christian Writings*, accessed December 16, 2024. <https://www.earlychristianwritings.com/text/pliny.html>.
- Pohlsander, Hans A. *The Emperor Constantine*, second edition. *Lancaster Pamphlets in Ancient History*. London/New York: Routledge, 2004.
- Rocco Tedesco, Diana. "Monacato e iglesias étnicas: la expresión religiosa de la división del Imperio." *Cuadernos de Teología* Vol. XXIII (2004): 79-88.
- Rocco Tedesco, Diana. "Bajo Imperio: Identidad y religiosidad popular en África del Norte." *Clarusculo* No. 3 (2003): 45-72.
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro. "Monacato, Caballería y Reconquista: Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa." *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* No. 17 (2011): 183-224.
- Scheid, John. *An Introduction to Roman Religion*. Translated by Janet Lloyd. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2003.